

Editorial

¿Cómo hacer un Laboratorio para la Escuela de Padres?

Laboratorio viene de «laborare», trabajar; pero no se trata de «hacer un trabajo» para la Escuela de Padres. Más bien, cómo podemos hacer algo «para que los padres trabajen».



Alguien dice que SOLO SE APRENDE LO QUE SE HACE; aunque el estilo magistral sólo permitía «hacer lo que se aprendía»: esto es, lo que se enseñaba, lo que se imponía. Los hechos eran, por tanto, un reflejo de las normas que venían de arriba.

Pero el repetir las cosas no conduce a casi nada. La reforma, el cambio de las personas va por dentro; y los hechos deben ser consecuentes con lo que cada uno siente. El repetir lo que otros hicieron, sin más, puede sin duda tener unos ciertos éxitos. Sin embargo, sólo aprende bien la lección aquel que experimenta en su propia carne y vida cómo le van las cosas con determinadas acciones, cómo se siente cada vez que hace algo que otros dicen que está bien. Entonces sabrá qué significado y qué valor personal tiene para él cada hecho.

● UN «LABORATORIO» ENSEÑA A APRENDER

Aprender es exactamente eso: saber qué sentido y valor tienen las cosas para cada uno, cómo entran y en qué grado entran en el campo de intereses personales; cómo se siente cada uno cada vez que hace algo: ¿más apreciado por los demás? ¿más seguro de sí mismo?

Los LABORATORIOS, por tanto, se hacen para que los padres trabajen, experimenten, para que se pongan en actividad, conozcan, comprendan, analicen, comparen y hagan su propia síntesis. Además, todo esto en GRUPO, que es la mejor forma, casi única, de evaluar en directo el resultado de cada acción.

Comenzamos, pues, a aprender, laborando. ¿Cómo se hace un LABORATORIO para una ESCUELA DE PADRES?